

JOSUÉ

Lección 15 - Capítulos 10 y 11

Josué 10 es una historia contada a muchos niveles. En un nivel superficial, es la historia de la conquista por Josué de la parte meridional de la Tierra de Canaán. En otro nivel, es la historia de la fidelidad de Dios para hacer lo que había prometido que haría por Israel: derrotar al enemigo por delante del ejército de Israel, asegurando así la posesión de la Tierra Prometida por el pueblo de su alianza. En otro nivel, demuestra lo que sucede cuando se es plenamente obediente al Señor, cuando no se temen los obstáculos que el mundo pone en nuestro camino al intentar cumplir los mandatos del Señor, y que la victoria siempre es costosa y rara vez es un camino de rosas.

Al leer Josué debemos, por lo tanto, observar lo que ocurre en el contexto no sólo de la historia real de Israel que se vuelve a contar, sino también de los principios de Dios, mucho más amplios e importantes, que nunca cambian y que se demuestran en el proceso.

Antes de volver a la exégesis directa de Josué, me gustaría dedicar un momento a añadir otro fragmento al diálogo que he mantenido contigo desde aquel primer día (hace varios años) en que empezamos a estudiar juntos la Torá. Y ese diálogo versa sobre cómo estudiar la Biblia, considerar sus palabras y extraer su significado y sus principios. Esto se relaciona directamente con Josué, porque es importante que miremos a Josué desde la perspectiva adecuada si queremos extraer de ella lo que se pretendía.

Se ha hecho popular estudiar y debatir los méritos y principios de la Biblia como si fuera un libro de refranes o Proverbios de principio a fin. Los proverbios son el equivalente hebreo antiguo de las frases hechas. Los proverbios son verdades dichas en términos breves, muy generales y a menudo muy simplificados para que sean más fáciles de recordar. No lo olvide: la Biblia se estructuró originalmente para ser una palabra hablada, no escrita, por lo que la memorización era fundamental para su transmisión precisa de generación en generación.

Para hacer mi punto hoy, usaré esta ilustración: los proverbios son, en cierta medida, similares en su propósito y uso a los huesos individuales del cuerpo humano; un adulto tiene 206 de ellos. Un solo hueso, tomado por sí solo y examinado, es ciertamente válido e importante; pero solo es verdaderamente útil y significativo, su función y propósito solo se comprenden completamente cuando se ve como un miembro unido al cuerpo y en su lugar adecuado. Un solo hueso (apartado y observado en aislamiento) tampoco es muy indicativo de la naturaleza y esencia general del ser humano al que pertenece, aunque ese único hueso puede darnos pistas e indicios.

Si bien un esqueleto completo (los 206 huesos en su lugar correspondiente) da una forma real y discernible de un ser humano, por sí solo no es la imagen completa ni puede sustentar la vida. Como en la visión dramática de Ezequiel en el Valle de los Huesos Secos, un esqueleto por sí mismo forma solo un marco inerte y nada más. No es hasta que añadimos los órganos internos, un cerebro, ligamentos, músculos, carne y nuestros órganos sensoriales externos (y luego ese

aliento sobrenatural de Dios) que finalmente llegamos a una persona completa y funcional.

Además, aunque un esqueleto completo nos da ciertamente una forma general y estándar de un ser humano, el diablo, como dicen, está en los detalles. Me atrevo a decir que si todos en esta sala fuéramos reducidos de repente a nada más que nuestros esqueletos, perderíamos la capacidad de identificar incluso a nuestros propios esposos o hijos entre nosotros, porque son los millones de sutilezas que crecen sobre estos marcos óseos las que nos hacen reconocibles entre nosotros y funcionales para los propósitos para los que fuimos creados.

Así como he comparado metafóricamente los Proverbios bíblicos con huesos esqueléticos individuales, en la discusión y el debate cristiano ocurre lo mismo con las frases y versículos individuales extraídos de nuestras Biblias, que han llegado a considerarse de la misma manera que los Proverbios (dichos que pueden tomarse tal cual, sin contexto, como un pensamiento completo y definitivo). Si bien ciertamente hay verdad en esas frases y versículos individuales de las Escrituras, tratar de sacar demasiadas conclusiones a partir de uno o dos, o considerar que un versículo o una frase es suficiente por sí misma para sostenerse sola, es una actividad peligrosa y engañosa.

O, más concretamente, en nuestras luchas judeocristianas sobre principios teológicos es demasiado común que nos guste jugar al interminable juego de "mi versículo es mejor que el tuyo". Tomemos cualquier tema y normalmente podemos encontrar contradicciones y enormes diferencias en la Biblia si esencialmente convertimos un versículo o dos en un Proverbio y luego lo enfrentamos a otro. Usando mi ilustración del esqueleto: ¿qué tan útil es para nosotros argumentar, "el hueso de mi dedo es una imagen mucho más fiel de cómo es un ser humano y cómo funciona que el hueso de tu dedo"? De hecho, ¿cuánto podríamos discernir si tomáramos la estructura ósea de una mano entera e intentáramos extrapolar sólo a partir de ella el aspecto de un esqueleto humano completo? Porque yo podría coger con la misma facilidad una estructura ósea entera del pie y argumentar que ÉSTA representa mejor la forma humana. ¿Quién tendría razón?

El Señor fue muy sabio y misericordioso en la forma en que nos dio Su Palabra de verdad. Él no nos mostró un hueso y nos dijo que esto es todo lo que necesitamos saber, o que con este hueso todos los demás no son en realidad necesarios para definir correctamente quién es Él, quiénes somos nosotros, y la relación y el plan que Él tiene para nosotros. Tampoco tiró los 206 huesos en una pila y dijo: "ya se te ocurrirá cómo juntarlos". Y, afortunadamente, no nos dio una caja llena de órganos internos, otra con nuestro traje de piel, un recipiente lleno de ligamentos y un cubo con nuestros órganos sensoriales y nos dijo: "usad vuestra imaginación".

Más bien construyó principio sobre principio en un orden preciso que Él encajó a la perfección, y luego nos dio ejemplos del significado y efecto de esos principios en el trabajo, y cómo operaban, se conectaban y combinaban con otros de Sus principios para formar una imagen más completa. Por medio de la inspiración divina en las historias de personas reales en situaciones reales en la Biblia, Yehoveh nos dijo en qué estaba todo trabajando, e incluso nos dio un ejemplo del estilo de vida que debíamos llevar mientras el Señor desarrollaba Su plan. Nos dijo lo que le agradaba y lo que no, lo que funciona y lo que no funciona en Su economía.

Si queremos entender realmente la Biblia, debemos considerarla como un todo, no como una colección de piezas que podrían estar conectadas de cualquier manera o producirse en cualquier orden. Tampoco podemos separar uno o dos fragmentos y considerarlos representativos del conjunto. Tampoco podemos desechar o ignorar intencionadamente fragmentos que, considerados individualmente y sin tener en cuenta el conjunto, parezcan

redundantes o incluso contradictorios con otros fragmentos.

Así que creo que hemos llegado a un punto después de todo este tiempo de estudiar juntos que quiero decirles esto en los términos más fuertes posibles: no se desafíen unos a otros sobre la base de uno o dos versículos que prefieren a todos los demás que para ustedes es la última palabra sobre cualquier tema. Es esta mentalidad la que ha llevado al concepto de cristianismo basado en la doctrina (en contraposición a basado en las Escrituras), y el resultado son miríadas de denominaciones que compiten entre sí. La Biblia no está estructurada de esa manera ni nunca se pretendió que se utilizara así. Incluso la extensa Ley de Moisés que el Señor estableció con una lista de 613 mandamientos negativos y positivos no da una imagen lo suficientemente completa, así que Moisés dio a Israel su sermón en el monte en Moab, y el Padre nos dio muchos ejemplos (en forma de historias y narraciones) para seguir o en algunos casos evitar, y desarrolló patrones para que pudiéramos discernir si lo que estábamos pensando (sobre lo que Él estaba diciendo) realmente encajaba con Sus intenciones.

No hay atajos para aprender o discutir los principios de Dios; y lanzarse unos a otras contraposiciones aisladas para defender o sostener alguna doctrina que hemos adoptado no es útil. Más bien es esencial que una vez que una persona se ha convertido en un Creyente que estudie seriamente la Palabra de Dios comenzando desde el principio con la única noción preconcebida de que es la verdad. Es vital que ensamblamos toda la verdad de Dios en el orden en que fue dada empleando todas las partes y piezas y no descartando ninguna.

Volvamos a Josué y veamos cómo se desarrolla la historia de Israel y cómo se ponen en práctica los principios de Dios, que pasan de la teoría a la práctica.

Volver a leer Josué 10:15 hasta el final

Josué y el ejército israelita derrotaron contundentemente a las fuerzas de la coalición cananea del sur y los reyes que encabezaban las fuerzas derrotadas huyeron del lugar para intentar salvar sus vidas. Se escabulleron a un lugar llamado Makkedah y se escondieron en una cueva. Pero pronto fueron encontrados y Josué fue informado.

Josué se encontraba con las tropas y sus familias en el campamento israelita semipermanente de Gilgal. Así que viajó hacia el suroeste hasta Makkedah y allí ordenó que los 5 reyes fueran sellados dentro de su escondite usando grandes rocas para cubrir la boca de la cueva. Esta cárcel estaría custodiada por algunos soldados hasta que Josué hubiera acabado con el mayor número posible de tropas derrotadas de la coalición. La prioridad número uno era destruir los ejércitos enemigos; ocuparse de los reyes capturados podía esperar.

Básicamente, las órdenes de Josué del versículo 19 eran que las fuerzas de Israel se movieran rápidamente y alcanzaran a los diversos grupos de soldados enemigos supervivientes; y empezando por la retaguardia de sus columnas, masacrarlos. Israel habría dividido sus fuerzas en varios grupos como cada uno de estos 5 ejércitos tenían un destino diferente.

La esperanza era que, al atacar al enemigo de esta manera, sería como comer un tallo de apio; empiezas a masticar en la parte inferior y te abres camino hasta la punta. En otras palabras, Josué no pensaba que sus diversos batallones de tropas tuvieran tiempo de derrotar a los 5 ejércitos hasta sus ciudades fortificadas y cortarles el paso. Más bien Israel comenzaría a atacar por la retaguardia, tan pronto como los alcanzaran, y avanzaría con la esperanza de abrirse camino hasta el frente de la columna, matándolos a todos en el proceso antes de que cualquier ejército en particular alcanzara la seguridad de su ciudad amurallada. Pero en el versículo 20

descubrimos que, aunque Israel atrapó a la mayoría de ellos, algunos aún consiguieron volver a ponerse a salvo.

No sabemos realmente cuánto tiempo transcurrió desde que la coalición de los 5 reyes atacó a Israel hasta que cesó la lucha y Josué finalmente se ocupó de los 5 reyes. Podrían haber sido varias semanas, incluso más. Aunque el tono de la narrativa hace que parezca que todo sucedió en un par de días, en realidad es solo la forma típica hebrea o del Antiguo Testamento de registrar estos acontecimientos. El tiempo no era tan relevante. El orden exacto de los hechos no siempre era importante (pero cuando lo era, se dejaba muy claro).

En el versículo 15 se nos dice que después de la batalla principal en Gabaón, Josué y todos sus combatientes regresaron a su base de Gilgal. Así que no es como si la batalla de Gabaón hubiera continuado con la persecución de las ahora fracturadas y divididas fuerzas enemigas. Aquí está en juego un maravilloso principio divino. Después de sus errores en Hai y de hacer la paz con Gabaón, Israel decidió obedecer al Señor y hacer las cosas a Su manera de ahí en adelante. Así derrotaron al ejército de los 5 reyes y su recompensa no fue sólo una rápida victoria, sino que fueron llevados sanos y salvos de vuelta a casa y a su familia. Regresaron a su campamento donde tenían plenitud, seguridad y salud. La batalla no era el estado natural de Israel que Dios quería para ellos; shalom era su estado natural. La obediencia los llevó más rápidamente de vuelta a la meta de la seguridad y la paz, y esto como una recompensa y un regalo del Señor.

Sin embargo, nosotros, como creyentes de hoy en día, debemos aprender una dura lección de esto; una lección que Josué y sus combatientes aprendieron felizmente más temprano que tarde. Cuando Dios dice que ya le ha entregado al enemigo no significa que Israel pueda sentarse en la comodidad de su campamento, orar y alabar al Señor, y simplemente esperar a que el enemigo se rinda. El trabajo de Israel era ir y RECLAMAR la victoria que el Señor ya les había dado. Pero reclamarla significaba luchar por ella. Reclamarla significaba arriesgar vidas, sufrir heridas, experimentar dificultades y superar miedos. El Señor nos da campos fértiles para cultivar alimentos, pero debemos plantar los cultivos y protegerlos de las malas hierbas y las plagas. Los asombrosos procesos de Dios hacen que las semillas germinen, que caigan las lluvias, que las plantas crezcan y que el grano madure; pero nosotros tenemos que ir a los campos y cosechar los resultados, recogerlos y aventarlos, y luego prepararlos para el almacenamiento o el consumo inmediato. Dios tiene su parte; nosotros tenemos la nuestra; ésa es la definición misma de una relación. Nuestra parte, sin embargo, NO es simplemente sentarnos y mirar mientras Dios hace Su parte. Incluso en Jericó, cuando los muros de la ciudad cayeron por orden sobrenatural y no debido a un asedio, a Israel se le pidió que se arrastrara sobre los escombros y pasara a espada a los habitantes de Jericó. Los habitantes habrían resistido; Israel no salió ileso.

La victoria tiene un costo, aunque el Señor haya asegurado la victoria. La obediencia nos lleva a la victoria, la desobediencia nos lleva a la derrota. En cualquier caso, hay que asumir riesgos personales y se producirán bajas. Reclamar una victoria no significa sólo sentarse y orar.

No significa (como se practica con demasiada frecuencia en la Iglesia moderna) que levantemos las manos y gritemos con seguridad: "Señor, reclamamos esta victoria sobre la enfermedad". O, "reclamamos esta victoria sobre el mal", y esta es la suma total de nuestro esfuerzo. Sentarse y orar es el equivalente en Josué de "buscar el consejo del Señor"; esto no es más que el paso preliminar necesario y obediente. Pedir a Dios qué hacer y cómo hacerlo es lo primero, pero después de sentarse y orar y de recibir Su consejo, es hora de actuar. Y la acción puede significar desafíos que amenazan la vida. Puede significar encuentros temerosos. Puede

significar abrir nuestras vidas a un cambio que puede o no satisfacer nuestras expectativas. Pero ¿por qué esperar que la victoria divina sea fácil e indolora en este mundo? El propio Hijo de Dios pasó por el Infierno para darnos el Cielo. Pero al final, todo fue victoria. Nuestra difícil tarea es verlo como Dios lo ve.

Después de perseguir a los sobrevivientes de los cinco ejércitos derrotados, los israelitas regresaron una vez más para un tiempo de descanso y recuperación. Sin embargo, esta vez, el versículo 21 ubica a las tropas israelitas en Maceda. Algunos eruditos consideran que esto entra en conflicto con la declaración hecha solo seis versículos antes, donde se dice que las tropas israelitas regresaron a su campamento en Gilgal. Creo que esto es una tormenta en un vaso de agua; era normal entonces, como lo es ahora, establecer bases temporales a medida que las tropas se alejaban de su ubicación principal. Gilgal era la base central, mientras que Maceda era una base temporal para las tropas involucradas en la incursión actual. La mayor parte de Israel probablemente permaneció en Gilgal, mientras que las tropas elegidas para perseguir a los sobrevivientes enemigos establecieron una base remota en Maceda, donde Josué decidió acampar mientras esperaba para encargarse de esos cinco reyes.

El final del versículo 21 dice que nadie dijo una palabra contra el pueblo de Israel. Literalmente, dice: "...pero contra cualquiera de los hijos de Israel no afilará su lengua un perro". Este es un modismo hebreo que significa que las tropas que regresaban no encontraron hostilidad en su camino de regreso ni al entrar en la zona de Maceda. Ninguno de los amigos y aliados de esos cinco reyes se atrevió a hostigar a Israel, y ninguno de los residentes de la ciudad de Maceda (que da nombre al lugar y donde estaba la cueva en la que ahora estaban prisioneros esos cinco reyes) causó problemas a Israel.

El momento del juicio había llegado; Josué ordenó que le trajeran a los cinco reyes. ¡Qué desfile tan majestuoso debió haber sido! Imagina a los reyes de Jerusalén (Jebús en ese tiempo), Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón alineados ante Josué, sabiendo lo que les esperaba: primero la humillación y luego la muerte. Josué usaría a estos reyes para dejar una lección clara; llamó a sus oficiales, hizo que los reyes se postraran en el suelo ante él y luego, uno por uno, cada comandante del ejército de Israel puso su pie sobre el cuello de estos reyes.

Sé que suena bárbaro, pero no se trataba de pisotear la espalda o el cuello de estos reyes para causarles daño. No era más que un símbolo estándar de Medio Oriente para indicar a todos los presentes quién gobernaba sobre quién. Que un israelita común pusiera el pie en el cuello de un miembro de la realeza probablemente intimidaba bastante a los oficiales de Josué; los reyes eran tenidos en alto y eran muy temidos. Por lo general, se entendía que eran MÁS que humanos; que los reyes estaban conectados con los dioses y que algunos se convertirían en dioses a su muerte. Pero al mismo tiempo demostraba a los que ponían el pie en el cuello de los reyes y a todos los oficiales más jóvenes que estaban presentes y observaban, que era Israel (y por defecto el Dios de Israel) quien era superior a pesar del título de rey que estos hombres se otorgaban a sí mismos. De hecho, Josué tuvo que exhortar a sus oficiales a que se acercaran y participaran en este gesto simbólico diciéndoles que no tuvieran miedo ni se confundieran; lo que significa que, efectivamente, eran un poco reacios a realizar este acto.

Inmediatamente después Josué mandó ejecutar a los 5 reyes y empalar sus cuerpos en postes de madera. Aunque la mayoría de las versiones dicen que fueron "colgados de un árbol", colgarlos no significaba ponerle una soga al cuello, y la palabra hebrea para árbol y para madera es la misma: ets. Más bien, como era costumbre y se muestra en varios relieves asirios antiguos, esto significaba ser asesinados y luego sus cuerpos sin vida colgados de un poste. Este acto de empalamiento era (desde tiempos inmemoriales) un gesto simbólico oriental que

significaba que el condenado también estaba maldito. De hecho, vemos que los hebreos están de acuerdo y entienden perfectamente el significado de ser colgado (empalado) en un árbol como indicación de estar maldito (lo que por definición significa estar maldito por un dios).

Deuteronomio 21:22 al 23 "Si alguien ha cometido un crimen capital y es condenado a muerte, y luego colgado de un madero, su cuerpo no debe permanecer toda la noche en el madero, sino que debes enterrarlo el mismo día, porque una persona que ha sido colgada ha sido maldecida por Dios- para que no contamines tu tierra, la cual ADONAI tu Dios te está dando para que la heredes.

Y esta ley del Deuteronomio es también la razón por la que leemos en el versículo 27 que al atardecer (es decir, antes de que terminara el día en curso) los cuerpos de los reyes fueron retirados de sus estacas mortuorias y arrojados de nuevo a la misma cueva donde habían estado escondidos.

Este entendimiento sobre la correlación entre ser empalado en un poste (un árbol) y ser maldecido por Dios, por supuesto, no cambió mucho con el tiempo. Escucha a Pablo en Gálatas:

Gálatas 3:13 El Mesías nos redimió de la maldición pronunciada en la Torá al convertirse en maldito en nuestro nombre; pues el Tanaj dice: "Todo el que cuelga de una estaca cae bajo una maldición

No importaba que la forma del madero del que colgaba un condenado tuviera forma de poste o de cruz, o si eran empalados por el cuerpo o empalados por las manos y los pies como Yeshua. La tradición era que el empalamiento en un madero indicaba que Dios TAMBIÉN maldecía al condenado.

El versículo 28 explica que, una vez concluida la ceremonia de ejecución, los israelitas atacaron la ciudad de Maceda (donde acampaba parte del ejército israelita) y mataron a su rey. Había 7 ciudades situadas en la región general de Maceda: Maceda propiamente dicha, Livna, Laquis, Gezer, Eglón, Hebrón y Debir. Cada una de estas ciudades fue atacada sucesivamente, y se dan varias descripciones de cómo fue tratada exactamente cada ciudad. En resumen, se mató a la gente, se tomaron las posesiones y el ganado como botín para Israel y, como resultado, una gran parte de la mitad sur de Canaán quedó bajo control israelí.

Parte de la razón por la que se dedica tanta tinta a repasar el tratamiento de cada una de las ciudades, una por una, y a explicar lo que sucedió es para enfatizar que Josué y sus hombres hicieron exactamente lo que les había ordenado el Señor a través de Moisés. Recordatorio rápido: las instrucciones tenían que ver con el protocolo que Dios estableció para la Guerra Santa. Y en la Guerra Santa TODO el botín de guerra pertenecía al Señor. Ya que todo le pertenecía a Él, Él determinó qué del botín quedaría como consagrado a Él, y lo que el pueblo de Israel podía tomar para uso personal. Lo que estaba consagrado al Señor se convertía (literalmente) en propiedad sagrada; lo que Israel podía poseer quedaba de santificado (no sagrado) y, por tanto, era seguro que Israel se lo apropiara.

La primera ciudad tomada por Israel, Jericó, fue un caso especial porque era la primicia del pueblo y la propiedad de la Tierra de Canaán. Por lo tanto, el Señor se quedó con todo lo de Jericó. Conservar todo significa (en términos generales) que todo fue considerado sagrado, y por lo tanto destruido y/o quemado. Sin embargo, comenzando con Hai (la segunda ciudad tomada), vemos que solo las estructuras y la gente enemiga iban a ser botín de Dios; casi todo

lo demás los israelitas podían tenerlo. Pero la única manera de que algo se convirtiera en de Dios, y fuera dado a Dios para Su uso exclusivo, era que fuera destruido y usualmente quemado hasta las cenizas.

Así que el punto en los 12 o 13 versos finales de Josué 10 es mostrar que Israel había aprendido su lección, entendió que Dios hablaba en serio en cuanto a las leyes de la Guerra Santa (la Ley del Herem), y así obedeció escrupulosamente esas leyes en la conquista del sur de Canaán.

Sin embargo, veremos una fuerte implicación en el capítulo 11 de que Israel puede NO haber destruido y quemado algunas de esas ciudades del sur. Si ese es el caso, entonces NO obedecieron perfectamente a Dios, a pesar de su afirmación de que lo hicieron. Pero aparentemente lo hicieron lo suficientemente bien como para que el Señor no los castigara por su imperfección.

Los versículos 40 al 43 ofrecen un resumen del ataque del sur. Y esboza el área que fue afectada por Israel. Fue desde Cades-Barnea hasta la ciudad de Gaza (sí, la Gaza que conocemos en las noticias), y luego hacia el este hasta Gabaón. También habla de la tierra de Gosén. Esta NO es la misma tierra de Gosén en la que Israel vivía mientras estaba en Egipto; simplemente se llama igual (algo muy común).

Hay mucho desacuerdo sobre la ubicación de estas antiguas ciudades. Así que donde las ves en los mapas que te he estado mostrando son aproximaciones.

El capítulo termina con Josué y sus combatientes regresando a su campamento principal de Gilgal, donde se instaló el Tabernáculo y se celebrarían durante muchas décadas los rituales del santuario, los sacrificios y los servicios del Sumo Sacerdote, los sacerdotes comunes y los levitas.

Gilgal, entonces, fue la ubicación semipermanente original del Tabernáculo del Desierto en la Tierra de Canaán. Muchos años después se trasladaría y por muchos años más residiría en Silo. Lo que es importante comprender es que dondequiera que descansara el santuario de Dios, allí estaba el lugar más importante de las Tierras Santas para el pueblo de Israel. Allí es donde iban todos para sus fiestas de peregrinación; allí es donde iban a presentar sus sacrificios; allí es donde llevaban a sus hijos primogénitos para redimirlos. Cuando Dios convocaba a una santa reunión de Israel, durante décadas y décadas después de cruzar el Jordán, ese lugar era Gilgal. Pasarían unos 3 siglos antes de que Jerusalén adquiriera finalmente ese estatus especialmente sagrado al trasladar allí el sacerdocio y el santuario al monte Moriah.

Pasemos a Josué 11.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 11

Así como el capítulo 10 fue el relato histórico y teológico de la conquista del sur de Canaán, el capítulo 11 es el relato de la conquista de las zonas septentrionales de Canaán. Como se desprende de la lectura, los capítulos 10 y 11 forman una unidad. La división de capítulos entre ambos probablemente no debería existir desde un punto de vista literario e histórico. Además, vemos que se desarrolla un patrón tanto histórico como teológico entre estos dos capítulos: históricamente vemos una coalición norteña de reyes y sus ciudades/estados formada para intentar impedir que el ejército invasor israelita se apodere de sus muchos reinos, imitando lo

que ocurrió en el sur. Y teológicamente vemos el patrón de Dios instruyendo a Josué y prometiéndole la victoria; Josué obedeciendo e instruyendo a Israel; Israel obedeciendo y así se logra la victoria por medio de la batalla.

El capítulo comienza con el rey de Hazor recibiendo información de lo que había sucedido en el sur, de la impresionante derrota de la coalición de 5 ejércitos y la destrucción de muchas ciudades cananeas importantes y sus habitantes por las fuerzas israelíes, por lo que el rey de Hazor forma una alianza con los reyes de Madón, Simrón, Ajsaf y otros reyes del norte de Canaán. Se trata de una alianza militar con el propósito de atacar a Israel antes de que puedan afianzarse en el territorio septentrional.

Me parece interesante que en la recién terminada campaña del sur y ahora en el norte de Canaán, fueron los cananeos quienes encendieron las batallas. Habían OÍDO hablar de las intenciones de Israel, lo creían a pies juntillas, y por eso respondieron con un ataque preventivo. La pregunta que esto plantea es: "¿por qué Josué (¿o fue Dios?) esperó a que el enemigo golpeará a las fuerzas de Israel antes de que cumplieran la orden permanente del Señor de tomar Canaán como herencia?".

No estoy seguro de que haya una buena respuesta teológica a esto, pero sí una buena respuesta de comportamiento humano: El ejército y los líderes de Israel eran reacios. No tenían prisa por someterse a la guerra y a las penurias, heridas y muertes que la acompañaban. Es probable que una gran dilación por parte de Israel hubiera provocado que las fuerzas cananeas se hubieran preparado mejor y hubiera sido más difícil expulsarlas de sus fortalezas; y el Señor conocía bien a Israel.

Además, era realmente en el mejor interés de Israel que la respuesta de estos diversos grandes estados-ciudad de Canaán fuera unirse y abandonar la relativa seguridad de sus fortalezas para enfrentarse a Israel al aire libre. De alguna manera, esto valida el viejo cliché de brindar la oportunidad de matar varios pájaros de un solo tiro.

Si estos varios reyes de todo Canaán hubieran decidido una estrategia de confiar en la impenetrabilidad de las altas y gruesas murallas, y las fuertes posiciones defensivas (usualmente estas ciudades amuralladas estaban en tierras elevadas y cimas de colinas) de sus ciudades capitales, la guerra de conquista hubiera durado mucho más de lo que duró porque todas y cada una de las ciudades hubieran requerido un largo asedio por parte de Israel para tomarlas. Así como el Señor trató con el Faraón de Egipto, Él puso dureza en los corazones de estos reyes cananeos y una arrogancia temeraria en sus mentes, y Dios literalmente los sacó de sus fortalezas atrincheradas a un lugar donde podía matarlos de un solo golpe. El punto es que no solo hubo una influencia sobrenatural ejercida por Yehoveh sobre Josué y el ejército de Dios, pero también sobre el enemigo.

Este es otro patrón que emerge del Tanakh, el Antiguo Testamento, que nunca cambia. Observen como el Señor usa exactamente este dispositivo, de sacar ejércitos poderosos, insensata y arrogantemente, conscientes de sus bases y fortalezas para que puedan ser destruidos en una batalla decisiva. Abran sus Biblias en Ezequiel 38.

LEER EZEQUIEL 38: 1 - 39:5

El Señor SACARÁ a los enemigos de Israel a campo abierto y allí serán destruidos. Igual que en la conquista de Canaán. Continuaremos con el capítulo 11 de Josué la próxima vez.